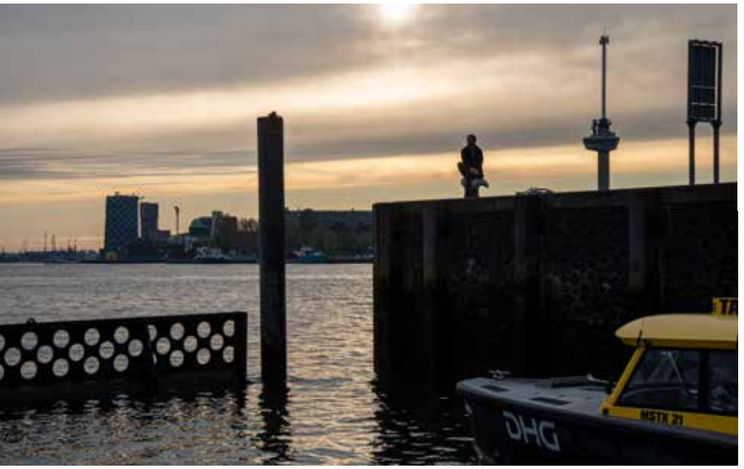
RÓTERDAM

BIO ARQUITECTURA

La ciudad holandesa de Róterdam lleva unos cuantos años comprometida con la sostenibilidad, tanto a nivel urbano y arquitectónico como a nivel social. Con los preocupantes desafíos globales, en este futuro que ya es presente: ciudadanos, instituciones, visionarios, todos quieren sentirse involucrados.



Parada de taxis acuáticos en la bahía de Rijnhaven.
El objetivo es que en el 2030 la flota sea 100% eléctrica y sean los únicos vehículos fluviales para el transporte de pasajeros.

Cada época histórica está marcada por hechos que, de alguna manera, distorsionan o testimonian un momento único en la memoria de un país y de las personas involucradas. Un momento que deja cicatrices pero que, al mismo tiempo, prepara un terreno fértil para que podamos, con optimismo, sembrar para la continuidad de la sociedad.

El 14 de mayo de 1940 es sin duda, para la ciudad de Róterdam, uno de esos momentos históricos que dejaron profundas heridas. Aquel fatídico día las bombas de la Luftwaffe, la temida fuerza aérea nazi, cayeron sobre la ciudad holandesa cuando Europa se enfrentaba en la Segunda Guerra Mundial, arrojando muerte y devastación.

Desde hace siglos una intensa actividad se desarrollaba entre las aguas del Mosa, uno de los brazos del estuario del río Reno, y entre laberínticos kilómetros de muelles destinados al tráfico fluvial, que desembocaban en el océano, garantizando el movimiento de materias primas a nivel mundial. El tráfico comercial del puerto de Róterdam, que en ese momento se había convertido en el tercer puerto de carga del mundo, sólo por detrás de Nueva York y Londres, era desde luego una tentación para los propósitos expansionistas de la Alemania de Hitler. Esa ciudad le habría abierto las puertas de los Países Bajos y posteriormente de la vecina Francia.

"Después de los bombardeos, el fuego, ayudado por un viento incesante, arrasó todo el centro histórico durante dos días. Además de los edificios, el estado de ánimo de la población también se redujo a escombros", dice Kim Heinen, responsable de relaciones con los medios internacionales, mientras tomamos un café en la sala de uno de los pocos edificios de la antigua Róterdam que quedaron en pie tras de ese trágico evento. Casi mil personas perdieron la vida y más de 80.000 quedaron sin hogar. Róterdam ya no existía, al menos la conocida hasta entonces.

Panorámica de una parte del céntrico 'skyline' de la ciudad y del Museumpark, perfecto ejemplo de integración y armonía entre espacios culturales, espacios verdes y arquitectura.

EMPEZAR DESDE CERO. Sin embargo, como decíamos al principio, cada época histórica se define por las características sobre las que la misma sociedad logra adaptarse y hacerlas propias. Ante la devastación, instituciones y ciudadanos reaccionaron, tratando de ver mas allá de la guerra que tarde o temprano terminaría. Había que esperar, soportar las circunstancias y resistir.

A partir de la década de 1950 la ciudad holandesa inició un proceso de investigación hacia una nueva identidad. Empezar desde cero. Y fue a partir de los escombros acumulados que los departamentos de urbanismo comenzaron a definir cuál sería el nuevo carácter económico y estructural de la ciudad.

A nivel urbanístico se decidió que el futuro desarrollo edificatorio vinculado a la reconstrucción de las viviendas destruidas, se realizaría con unidades residenciales autónomas de diez o veinte mil habitantes, sistema que garantizaría una reconstrucción por fases separadas.

"La arquitectura moderna sin duda ha logrado los mejores resultados al modelar el espacio como una continuidad", así citaba el arquitecto Van Tijen, uno de los primeros, junto con su colega Maaskant, en involucrarse en la nueva extensión residencial de la ciudad en el distrito de Zuidwijk. Había que buscar soluciones habitacionales funcionales siguiendo la estela de Le Corbusier o Wright, en las que la vivienda y la vida comunitaria y social pudieran funcionar al unísono.

El nuevo futuro surgió de las ruinas, ligado al carácter emprendedor holandés, a la arquitectura, al diseño, a la tecnología y a los vientos de los movimientos de vanguardia que soplaban sobre la nueva Europa de la posguerra. Ladrillo a ladrillo, el nombre de Róterdam, la ciudad portuaria con la presa en el río Rotte, volvió a jugar un papel decisivo en la economía del país. Y todos contribuyeron a ese renacimiento: arquitectos, diseñadores, estudiantes, empresarios, artistas, visionarios holandeses e internacionales. Cada ciudadano hizo su parte, cada uno sentado a las mesas y en los talleres en busca de esa nueva identidad.

Caseta para abejas en el tejado de un edificio de Maashaven. La conexión entre tejados es uno de los objetivos del Rooftop Days, una red de caminos verdes por encima de los edificios.

NUEVOS RETOS, NUEVOS INICIOS. Hoy, en pleno siglo XXI, se presentan otros importantes desafíos para toda la humanidad. La devastación de las bombas es lejana en el tiempo, aunque a unos miles de kilómetros Ucrania revive el horror que sufrieron Róterdam y Europa en la década de 1940. El cambio climático, las diversas crisis económicas, incluida la del virus Covid-19 que azota al planeta desde hace mas de dos años, los nuevos totalitarismos, la inmigración, la falta de recursos primarios, la sostenibilidad para la Tierra. En estos complicados escenarios, muchas ciudades y gobiernos políticos llevan años revisando sus objetivos sociales y urbanísticos.

La sostenibilidad y los procesos hacia un mundo green, liberado de las presiones del siglo pasado, es uno de los must sobre los que se asientan estos objetivos. En un esfuerzo por corregir los errores del pasado y garantizar a las nuevas generaciones un espacio de futuro alternativo. Y Róterdam se está preparando.

"No es una alternativa, es una prioridad, un serio compromiso con nuestra propia sociedad", así describe este reto Leon Van Geest, director de Rooftop Days, el festival organizado para descubrir proyectos y espacios verdes en los miles de tejados de los edificios que se suman a la iniciativa. Leon muestra algunos de estos caminos urbanos, entre plantas y hierbas silvestres, casas para pájaros y abejas, en medio de edificios ya diseñados para ser eco sostenibles. Destaca la importancia de tener una conexión entre los núcleos verdes de pequeño o mediano tamaño y las viviendas residenciales en las que los mismos se integran. "Cuantos más edificios se sumen a la iniciativa, más largo será el camino que se podrá hacer entre los barrios y usar estos espacios para su disfrute".

LEON VAN GEEST

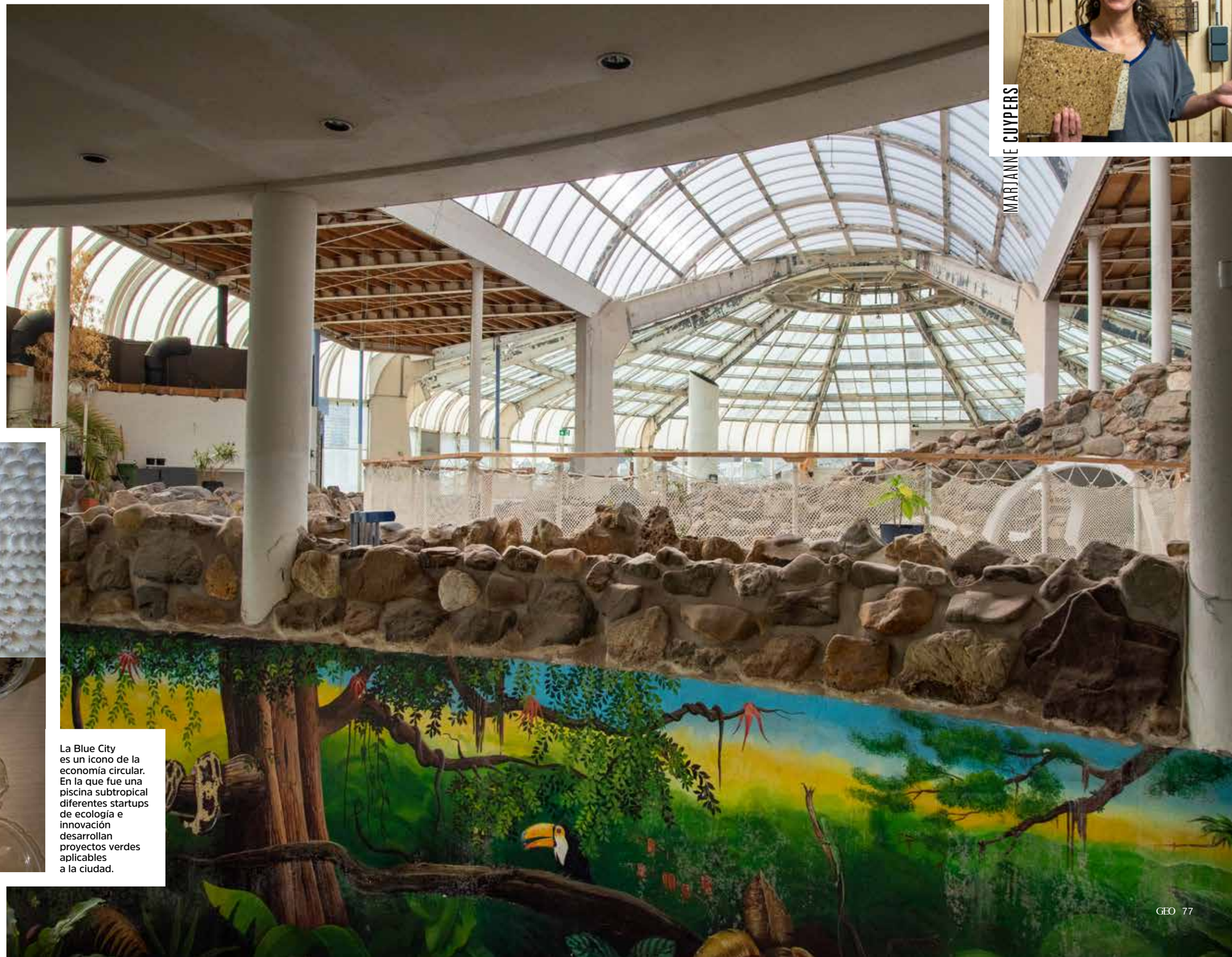
Renovación con material eco sostenibile y un nuevo diseño para el tejado del famoso teatro De Doelen, reconstruido en 1966 tras su destrucción durante la II Guerra Mundial.

AUTÉNTICOS BROTES VERDES. Dejamos a Leon en el sillín de su bicicleta, y a 10 minutos en taxi acuático (en 2030 serán los únicos vehículos fluviales de transporte de pasajeros con motor eléctrico) nos espera la Blue City, una enorme instalación ahora semi abandonada cerca del río. El complejo era una especie de piscina tropical en el corazón de la ciudad. El municipio de Róterdam ha decidido cederlo a una serie de startups vinculadas a la investigación sostenible, el Blue City Lab. Unas cuarenta empresas han abierto sus oficinas para buscar soluciones que van desde la bio arquitectura al reciclaje activo con sustancias orgánicas (algas, setas, café...), a la integración verde en la ciudad, pasando por la protección del sistema fluvial y del delta. Es como un gran centro de economía circular en el que todos colaboran e interactúan con un único fin: dar respuesta a los nuevos retos globales a partir de casos prácticos implantados en Róterdam.

Marjanne Cuypers, responsable del laboratorio Biocirculaire Binnenwand, habla de cómo están produciendo paneles y paredes verticales para algunos módulos urbanos, edificios, festivales temporales o museos, ¡empezando por el reciclaje de algas! Seawood es el nombre del proyecto y representa el espíritu que reina en las mazmorras de la Blue City. En un nivel superior, en la piscina Tropicana en desuso, unos muros están generando vida propia gracias a la producción de hongos a partir de la recolección de posos de café generados en el barrio por bares y restaurantes. Una reutilización que sigue la filosofía de km 0 y luego involucra a los propios restaurantes en la elaboración de sus platos. Hay entusiasmo entre estos talleres, una pasión concreta de que se está produciendo algo útil.

La Blue City es un icono de la economía circular. En la que fue una piscina subtropical diferentes startups de ecología e innovación desarrollan proyectos verdes aplicables a la ciudad.

MARJANNE CUYPERS



Habitación de alquiler eco sostenible flotante en la bahía de Rijnhaven, antiguo barrio industrial ahora en fase de remodelación a través de proyecto de arquitectura vanguardista.

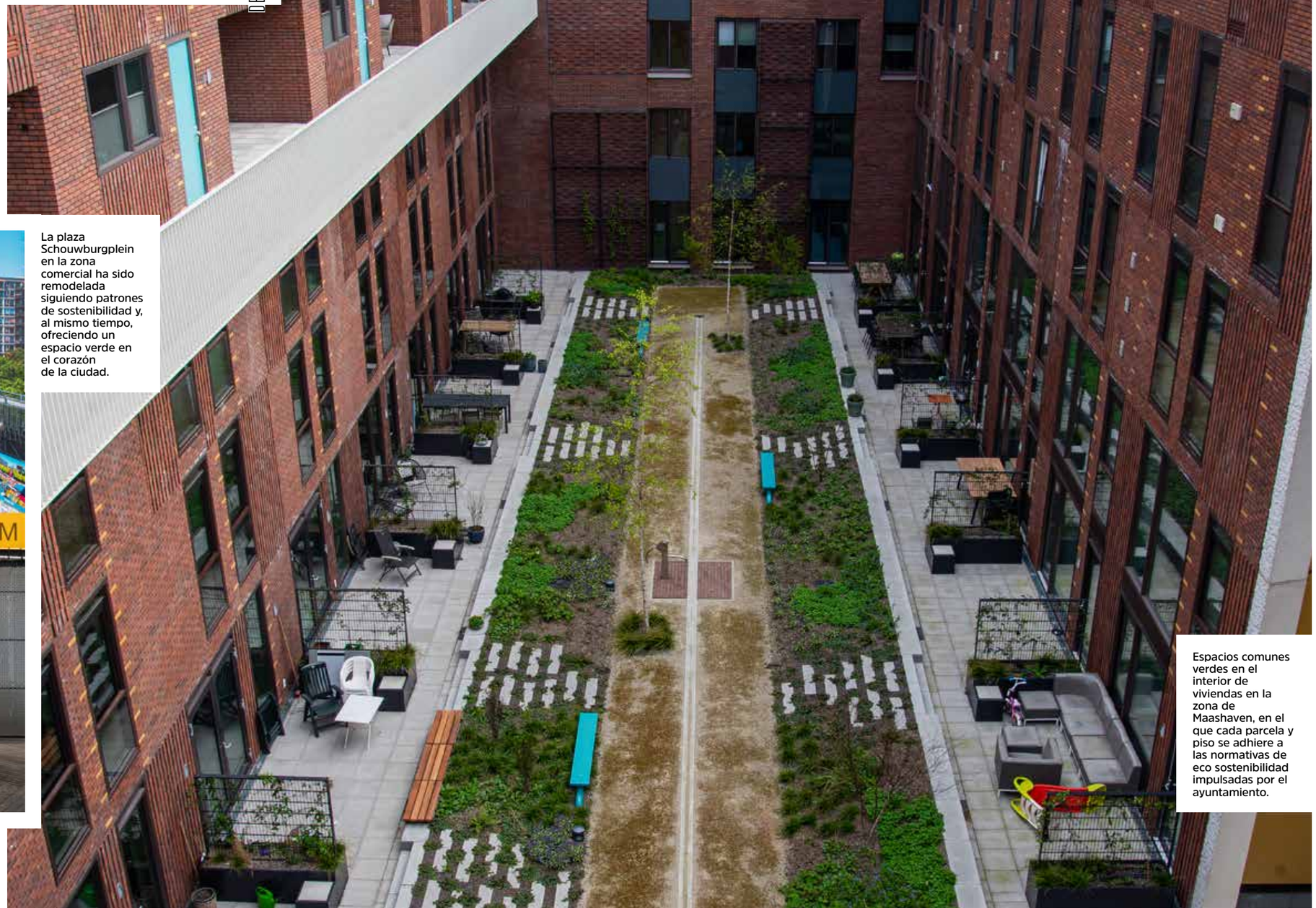
Al otro lado del famoso puente Erasmusbruge, exactamente en el barrio de Rijnhaven, nos espera otro ejemplo práctico de las nuevas tendencias arquitectónicas y sostenibles: el **Floating Office Boat,** una enorme embarcación flotante cercana a las antiguas zonas industriales y de mala reputación de la ciudad. 4.500 metros cuadrados de madera pura procedente de Alemania, llegada por río y ensamblada mediante entrelazado con materiales reciclados. Diseñado por la Power House Company e inaugurado entre otros por el octavo secretario general de las Naciones Unidas, Ban ki Moon en septiembre de 2021. “Nuestra técnica y los sistemas sostenibles utilizados están tan bien integrados con nuestro diseño que parecen completamente naturales”, así nos recibe Albert Takashi Richters, uno de los jóvenes arquitectos del arca. “Toda la estructura se ha diseñado con juntas, un poco en el concepto de Ikea -sonríe- de tal forma que sea fácil de desmontar y volver a montar, siguiendo un modelo de economía circular”. En el tercer piso de las oficinas también se encuentra el Centro Global de Adaptación, la sede de una de las mayores instituciones europeas para la resiliencia de las comunidades en la adaptación al cambio climático. A pocos metros del edificio flotante, una serie de pequeñas casas flotantes atraen la vista. Son cabañas de alquiler para los que no quieren encerrarse en un hotel. Totalmente autosuficientes y, por supuesto, sostenibles. Al igual que el Floating Office, también se adaptan a la marea que puede subir hasta dos metros por día en la bahía.

ALBERT TAKASHI RICHTERS

La Floating Office, 4.500 metros cuadrados de madera y material reciclado, inaugurada en 2021y sede también del Centro de Adaptación al Cambio Climático; un modelo de bio arquitectura.

Dirk Van Peijre, uno de los fundadores de De Urbanister, transmite con auténtico ímpetu los valores que están a la base de los muchos proyectos que, con el apoyo del ayuntamiento y una larga lista de entidades privadas, se están llevando a cabo para la recuperación de áreas metropolitanas en desuso y la creación de nuevos espacios urbanísticos verdes. Estamos a las afueras de Róterdam, entre nuevos rascacielos, fábricas abandonadas y zonas portuarias en desuso. En la entrada de la enorme nave, que ahora alberga varias empresas con los pulgares verdes, un cartel resume lo que se está haciendo aquí: Proyectos para una ciudad sensible al clima. De hecho, como recuerda Dirk, debemos ser realistas y pensar que la ciudad es un enorme delta. "Debemos pensar que este delta es nuestra casa y que es una casa vulnerable al cambio climático", continúa el entusiasta visionario paseando por todo tipo de jardines en los que voluntarios de todas las edades gestionan de forma comunitaria. Entre los muchos proyectos arquitectónicos y paisajísticos que aquí están planificando para los próximos diez años se encuentran el Hofpleinlijn, o la recuperación de al menos 2 km de vías férreas abandonadas y la creación de un parque, el Hofbogenpark a lo largo de la ruta, que conecta varios barrios bajo un único plan urbanístico y en el que pueden convivir ciudadanos, animales y vegetación. Nada mal.

DE URBANISTER



La plaza Schouwburgplein en la zona comercial ha sido remodelada siguiendo patrones de sostenibilidad y, al mismo tiempo, ofreciendo un espacio verde en el corazón de la ciudad.

Espacios comunes verdes en el interior de viviendas en la zona de Maashaven, en el que cada parcela y piso se adhiere a las normativas de eco sostenibilidad impulsadas por el ayuntamiento.

Al dinamismo, la inventiva y la innovación holandesas se añaden en esta época nuevos desafíos verdes para encontrar el correcto equilibrio entre mundo urbano y exigencias ecológicas.

Pasarela de la Floating Boat Office, punto de encuentro en la bahía de Rijnhaven. Las zonas industriales y con mala fama están siendo remodeladas tras un periodo de decadencia.

Del lado del río, la recuperación de áreas enteras de las antiguas Riverbanks, de manera que se pueda consolidar el terreno para la construcción de urbanizaciones en armonía con el agua, áreas verdes y edificaciones. Y entre los muchos proyectos un último muy curioso, el Sponge Garden (el jardín de las esponjas), en el que arquitectos y agrónomos están trabajando en la búsqueda de nuevas formas de acumular el agua en lugar de drenarla, con sistemas de esponjas que puedan garantizar la estabilidad del suelo y la reutilización del agua retenida.

La creatividad de Róterdam, combinada con la financiación adecuada (solo el Ayuntamiento participa con 4,5 millones de euros para la creación de siete nuevos parques con zonas residenciales), las estrategias correctas para la conversión sostenible de edificios antiguos, como la nueva terraza solar del famoso Auditorio Teatro De Doelen, así como la aplicación de normas ecológicas estrictas para la construcción de edificios 100% eco sostenibles, en los que caben destacar los de los arquitectos de Sawa y Mei por su compromiso verde y el diseño. Todos estos factores están presionando con fuerza para que la ciudad pueda ubicarse en la próxima década como centro de referencia de la economía verde.

SAWA / MEI Y BLUE CITY

La última joya de Róterdam es el Depot Boijmans Van Beuningen Museo, un edificio con un diseño vanguardista y un modelo energético a seguir para la bio edilicia y los retos del futuro.

El Museo eco sostenible 'Depot' alberga en su interior una colección de 150.000 obras de arte, laboratorios de restauración, sala de exposiciones y un tejado con paneles solares y árboles.

Para cerrar el círculo vinculado al nuevo rumbo que ha tomado la ciudad en materia de eco sostenibilidad y arquitectura, el recién inaugurado **Depot Boijmans Van Beuningen** (conocido como Depot) puede considerarse como la última perla. El diseño vanguardista del edificio de forma ovoide podría en realidad recordar una perla, lisa y limpia, sin esquinas, hecha de espejos y paneles solares, y solo rota por las más de cien plantas que conviven con él. El nuevo edificio, además de ser un modelo de la bio edilicia, podría considerarse como el primer depósito de arte del mundo que ofrece al visitante acceso directo a las colecciones. Más de 150.000 obras desde la Edad Media hasta el siglo XXI decoran todo el museo, del que también se pueden visitar los laboratorios de restauración y los almacenes. Un museo-depósito único en su género, con diferentes temperaturas y humedades en sus catorce salas, totalmente autosuficiente a nivel energético y medio ambiental. Un verdadero espacio futurista para las futuras generaciones.

Desde la hermosa terraza del Depot, rodeada de árboles y con vistas al skyline de Róterdam, la vista puede recoger en su conjunto la imagen de la misma ciudad. Rascacielos, parques, ríos, carriles para bicis.

Con esa imagen fija, la vida sigue y en el cercano puerto, grúas, astilleros y enormes barcos mueven mercancías de todo el mundo. Pesados contenedores, fruto del comercio global esperan sus cargas. Junto a ellos, magníficos yates fluyen por el delta cegados por los reflejos de la luz y flanqueados por una hilera de modernos rascacielos de cristal que se funden con el cielo. Ciudadanos y turistas se dejan arrullar por este espacio abierto. Lejos está el eco de las bombas que arrasaron la ciudad. Nuevos y reales desafíos se vislumbran en el horizonte, pero como ya ha sido capaz de hacer en el pasado, Róterdam está lista, y entre laboratorios y mesas de trabajo, arquitectos, ingenieros y visionarios ya está diseñando un nuevo futuro.

TEXTO Y FOTOS: MARCO ANSALONI